

Guía sobre metodología de estudio

por Elan Leibner

INTRODUCCIÓN

En las escuelas Waldorf, el profesorado está en un proceso continuo de formación. La mayoría de las escuelas realizan varias reuniones de estudio y generalmente se entiende que el estudio debe ser una herramienta de desarrollo profesional continuo, de modo que el profesorado comprenda mejor la antroposofía, el plan de estudios, y a los/as niños/as de forma individual o como clase. Cuando todo sale bien, el tiempo dedicado al estudio en las reuniones es alentador y satisfactorio.

Sin embargo, muy frecuentemente, el estudio puede no ser tan eficaz como se espera. En concreto leer textos resulta pesado. Leer textos exigentes después de la escuela no es lo ideal y, en el caso de que hubiese debates, puede que no se entiendan lo más mínimo. Puede que una jornada pobre de estudio tenga como consecuencia un rechazo hacia el contenido que expone el profesorado, en especial entre aquellos alumnos que no hayan experimentado previamente un estudio satisfactorio durante su formación como profesores.

Durante los últimos años, he tenido la suerte de dirigir estudios sobre textos simples sobre pedagogía, tales como *Study of Man* (Estudio del hombre) de Rudolf Steiner, y otros sobre la literatura antroposófica en varios escenarios. De los éxitos y fracasos de estos estudios ha surgido un enfoque básico, el cual os presento aquí con el propósito de investigar procedimientos eficaces.

ESTRUCTURA DE ESTUDIO

En los estudios que he dirigido con futuros profesores, o profesores en activo, hemos trabajado el texto en cuatro fases:

1. Resumen. Cada participante lee en silencio el texto hasta que más o menos conozcan el tema del que trata. Por lo general, el tema suele presentarse entre un párrafo y dos páginas. El alumno (como se le designará a partir de ahora al profesor/a participante) resumirá con sus propias palabras el tema, cuya extensión será de un 10-20% menos que el original. Los mejores resúmenes son los que parecen narrados por el orador original (en primera y no en tercera persona); es

decir, no se diría «Steiner dice», sino que se expondría el contenido directamente. Cuando se hace bien, esta fase por sí sola es extremadamente útil. En lugar de remolonear con el contenido, como sucede a menudo con un texto exigente, uno se ve obligado a ir de un lado a otro entre leer y pensar, y pensar y escribir. Este ritmo parecido al que seguimos al respirar, y que funciona dentro del sistema rítmico, estimula la comprensión. Además, el resumen es una fuente de información para el estudiante que lo realizó. Dado que esta fase lleva mucho tiempo, puede que necesite varias reuniones para completarse. Sin embargo, una vez que se ha resumido una sección, el estudiante no tardará mucho en retomar el hilo cuando regrese al texto. Como alternativa, la persona que dirige el estudio puede dividir previamente el texto en secciones (según los temas) y asignar a cada participante el resumen de una sección. Siguiendo este método, el grupo puede resumir rápidamente toda la lección o texto, pero, claro, cada persona habrá leído y resumido solo una sección.

Encontrarás un resumen de las primeras cinco páginas del libro *Balance in Teaching*, Lección 1, al final de este artículo como muestra. No es conveniente añadir el texto original aquí, pero puede descargarse de forma gratuita desde la sección de archivo de Steinerbooks.org.

2. Desarrollo de temas. Cada alumno identifica por escrito (en el mismo cuaderno utilizado para el resumen) los principales temas del texto que ha resumido anteriormente. Cada tema se identifica en pocas palabras, siguiendo la estructura del autor. Los participantes comparten entonces cómo han estructurado los temas, realizando cambios o adiciones a su propia estructura si así lo desean. No es necesario que todos estén de acuerdo en cuál es el desarrollo que siguen los temas, pero los puntos de vista de los demás pueden ser útiles. Douglas Gerwin me sugirió variar esta fase haciendo que cada participante lea una parte del resumen mientras relaciona este con el de otro participante que lo haya leído. Ahora cada alumno intenta «ver» el texto (lección o sección de un libro) completo como un desarrollo de temas. Al repetir los temas mentalmente varias veces, surge una estructura que antes solo se percibía vagamente. Al saber hacia dónde se dirige el texto, el estudiante puede ver las conexiones y, por lo tanto, aprender no solo de los detalles, sino también de la construcción artística del texto en su totalidad.

Esta fase pone el texto en movimiento, posicionando el texto a vista de pájaro. Esto hace posible que cada participante adquiera una nueva perspectiva. Algunas partes del texto adquieren un nuevo significado al conectarse con el resto, al igual que hacer una segunda lectura de

una novela pone los acontecimientos y personajes en un contexto que la primera vez podrías haber fácilmente pasado por alto. En este momento normalmente en las conversaciones abundan las nuevas ideas y percepciones. Esta fase se puede repetir al terminar el texto por completo, para que se pueda llegar a un gran punto de vista similar, en el que el texto se perciba en su totalidad, y en cierto modo, como una sola afirmación.

3. Transformación artística. Cada alumno convierte uno o todos los temas (dependiendo de cómo el grupo quiera proceder) en una representación artística. Como por ejemplo puede ser una imagen, una estrofa de un poema, un dibujo o una pintura. Tanto la poesía como las imágenes funcionan especialmente bien en las reuniones, ya que no requieren de atrezo ni cambios en el espacio físico, pero cualquier «lenguaje» artístico está bien. (Probablemente el movimiento, la música o la escultura funcionen igual de bien, pero como yo no los he probado, no los incluyo como ejemplos). Esta fase exige que el estudiante les dé a las ideas que se encuentran dentro del texto un nuevo atuendo, haciendo que su vínculo con dichas ideas sea más visible. Suele ser un paso divertido y refrescante. Si cada estudiante convierte los temas en una representación artística, obtendrá una interpretación artística de toda una lección completa. Si el grupo divide la lección o el texto de forma que cada alumno trabaje

un tema, entonces el grupo entero tendrá esa representación artística completa al final de este proceso. Los grupos pueden divertirse con esta fase, explorando diferentes enfoques para hacer de estas sorprendentes e interesantes indagaciones algo ameno.

4. Preguntas que hagan pensar.

Cada participante elige un tema que le llame particularmente la atención y trata de hacer una pregunta relacionada con ese tema. No es fácil encontrar preguntas precisas. Aparentemente, las preguntas simples suelen funcionar mejor.

En lugar de hacer preguntas cuyo objetivo sea desplegar todo nuestro conocimiento, se deben buscar preguntas que dejen al grupo reflexionando. Si funciona, esta fase permite la entrada de nuevas percepciones, adquiridas a través de un período de tranquila reflexión. Puedes guardarte las preguntas, capturarlas en una palabra o sonido representativo y luego eliminarlas por completo durante períodos breves, dejando atrás la atención como si se tratara de una vasija para guardar nuevas «gotas de luz». Las preguntas se pueden compartir, preferiblemente en un ambiente tranquilo y contemplativo. Esta reflexión puede comenzarse en grupo o en casa de forma individual. Si el grupo tiene una profesión en la cual hay periodos de reflexión durante las reuniones, entonces se puede establecer un tema y que todo el mundo reflexione sobre ello al mismo

tiempo, o disponer de un periodo de reflexión durante el cual cada miembro del grupo se comprometa con su pregunta.

Como se ha mencionado anteriormente, esta metodología se presenta con el propósito de investigar procedimientos eficaces. Cualquier observación o sugerencia sobre su eficacia es bienvenida.

EJEMPLO DE RESUMEN

Balance in Teaching, Lección 1 (págs. 1-5)

Los profesores deben sentirse atraídos por la naturaleza de lo esotérico. Muchas de las cosas que harán que un docente sea competente deben mantenerse como algo sagrado dentro del profesorado. [No debe hablarse sobre ello en público].

La educación se ocupa de cultivar las tres fortalezas del alma de la próxima generación, los cuales tienen que prepararse para cumplir con las labores del futuro. La humanidad llegó a su estado de miseria actual (1920) porque depende del modo de pensar originario de Occidente. Herbert Spencer es un representante de este modelo, cuya influencia en la educación ha conducido precisamente a lo contrario a lo que debería ser la educación.

Spencer quiere que la enseñanza de los niños sea una preparación para su futura especialización (como científicos, por ejemplo), pero ese es exactamente el peor enfoque posible que puede tener la educación. La especialización

es básicamente una cuestión de talento, es decir, de «karma». La educación de los niños debería tener como objetivo la imprescindible humanidad de estos, no los dones «kármicos» de unos pocos. De hecho, un buen profesor/a trataría de asegurarse de que un niño/a NO se especializara en un campo determinado.

Cuando lo que se considera adecuado es una formación especializada, entonces el profesor/a está haciendo el tonto en frente de la clase. De hecho, la educación debería ser una especialidad en sí misma, pues la formación en ciencias no te prepara para trabajar como profesor/a.

La confusión entre pedagogía e investigación comenzó en las universidades y se ha abierto camino a través de la escuela secundaria hasta la escuela primaria.

REFERENCIAS

Steiner, Rudolf. *Balance in Teaching*. Great Barrington, MA: SteinerBooks, 2007.

ELAN LEIBNER es el actual editor del *Boletín de Investigación*, fue maestro en la Escuela Waldorf de Princeton, dirigió el Curso de Formación de Profesores en Emerson College en Sussex, Inglaterra, y actualmente es consultor y profesor visitante en América del Norte.

Traducción por Elena Cabeza dentro de la iniciativa PerMondo. La agencia Mondo Agit apoya y coordina esta iniciativa.
